

Genesis 2:4b-25

These are the generations of the heavens and the earth when they were created. In the day that the Lord God made the earth and the heavens, when no plant of the field was yet in the earth and no herb of the field had yet sprung up—for the Lord God had not caused it to rain upon the earth, and there was no one to till the ground; but a stream would rise from the earth, and water the whole face of the ground— then the Lord God formed man from the dust of the ground, and breathed into his nostrils the breath of life; and the man became a living being. And the Lord God planted a garden in Eden, in the east; and there he put the man whom he had formed. Out of the ground the Lord God made to grow every tree that is pleasant to the sight and good for food, the tree of life also in the midst of the garden, and the tree of the knowledge of good and evil.

A river flows out of Eden to water the garden, and from there it divides and becomes four branches. The name of the first is Pishon; it is the one that flows around the whole land of Havilah, where there is gold; and the gold of that land is good; bdellium and onyx stone are there. The name of the second river is Gihon; it is the one that flows around the whole land of Cush. The name of the third river is Tigris, which flows east of Assyria. And the fourth river is the Euphrates.

The Lord God took the man and put him in the garden of Eden to till it and keep it. And the Lord God commanded the man, “You may freely eat of every tree of the garden; but of the tree of the knowledge of good and evil you shall not eat, for in the day that you eat of it you shall die.”

Then the Lord God said, “It is not good that the man should be alone; I will make him a helper as his partner.” So out of the ground the Lord God formed every animal of the field and every bird of the air, and brought them to the man to see what he would call them; and whatever the man called every living creature, that was its name. The man gave names to all cattle, and to the birds of the air, and to every animal of the field; but for the man there was not found a helper as his partner. So the Lord God caused a deep sleep to fall upon the man, and he slept; then he took one of his ribs and closed up its place with flesh. And the rib that the Lord God had taken from the man he made into a woman and brought her to the man. Then the man said,

“This at last is bone of my bones
and flesh of my flesh;
this one shall be called Woman,
for out of Man this one was taken.”

Therefore a man leaves his father and his mother and clings to his wife, and they become one flesh. And the man and his wife were both naked, and were not ashamed.

Génesis 2:4-25

Ésta es la historia de la creación del cielo y de la tierra. Cuando Dios el Señor hizo el cielo y la tierra, aún no había plantas ni había brotado la hierba, porque Dios el Señor todavía no había hecho llover sobre la tierra, ni había nadie que la trabajara. Sin embargo, de la tierra salía agua que regaba todo el terreno. Entonces Dios el Señor formó al hombre de la tierra misma, y sopló en su nariz y le dio vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente. Después Dios el Señor plantó un jardín en la región de Edén, en el oriente, y puso allí al hombre que había formado. 9 Hizo crecer también toda clase de árboles hermosos que daban fruto bueno para comer. En medio del jardín puso también el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

En Edén nacía un río que regaba el jardín, y que de allí se dividía en cuatro. El primero se llamaba Pishón, que es el que da vuelta por toda la región de Havilá, donde hay oro. El oro de esa región es fino, y también hay resina fina y piedra de ónice. El segundo río se llamaba Guihón, y es el que da vuelta por toda la región de Cus. El tercero era el río Tigris, que es el que pasa al oriente de Asiria. Y el cuarto era el río Éufrates.

Cuando Dios el Señor puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara, le dio esta orden: «Puedes comer del fruto de todos los árboles del jardín, menos del árbol del bien y del mal. No comas del fruto de ese árbol, porque si lo comes, ciertamente morirás.»

Luego, Dios el Señor dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Le voy a hacer alguien que sea una ayuda adecuada para él.» Y Dios el Señor formó de la tierra todos los animales y todas las aves, y se los llevó al hombre para que les pusiera nombre. El hombre les puso nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves y a todos los animales salvajes, y ese nombre se les quedó. Sin embargo, ninguno de ellos resultó ser la ayuda adecuada para él. Entonces Dios el Señor hizo caer al hombre en un sueño profundo y, mientras dormía, le sacó una de las costillas y le cerró otra vez la carne. De esa costilla Dios el Señor hizo una mujer, y se la presentó al hombre, el cual, al verla, dijo:

«¡Ésta sí que es de mi propia carne
y de mis propios huesos!

Se va a llamar “mujer”,
porque Dios la sacó del hombre.»

Por eso el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos llegan a ser como una sola persona. Tanto el hombre como su mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza de estar así.